R. 46-405
18 Cu
ANT
XIX
161

EUSEBIO BLASCO

Corazonadas.

NUEVAS POESÍAS

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO PÉ
Carrera de San Jerónimo, 2
1898

L. Antonio Giménez

17 x 10 - 132

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA Granada

BIBLIOTECA
José Luis Cano

BIBLIOTECA · Granada · DE ANDALUCIA

CORAZONADAS

OBRAS DEL MISMO AUTOR

LITERARIAS

La miseria en un tomo. (Agotada).
Arpegios. (Agotada).
Versos divertidos. (Agotada).
Obras festivas.
Los curas en camisa.
La farsa religiosa.
Los dulces de la boda. (Novela).
Busilis.
Una señora comprometida.
La camisa del hombre feliz.(Agotada)
Cuentos alegres.
Soledades.
Poesías festivas.
Mis contemporáneos.
Epigramas.
Esto, lo otro y lo de más allá.
Mis devociones.
Tartarín en los Alpes. (Traducción de Daudet).
Del modernismo en Francia.
Conferencias del Ateneo de Madrid.
Flaquezas humanas.
Cuentos y sucedidos.
Malas costumbres.
Ellos y ellas.
Noches en vela.
París íntimo.
Recuerdos.

De cinco á seis mil crónicas y artículos políticos y literarios en los periódicos de España, París y Repúblicas hispano-americanas.

DRAMÁTICAS

Vidas ajenas.
La niñez engañosa.
La antigua española.
La mujer de Ulisis. (4.ª edición).
La tertulia de Constanza.
El joven telémaco. (4.ª edición).
Un joven audaz. (4.ª edición).
El amor constipado. (2.ª edición).
El vecino de enfrente. (3.ª edición).
La suegra del diablo.
Pablo y Virginia.
Los novios de Teruel.
Los caballeros de la tortuga.
El oro y el moro.
Los progresos del amor.
La señora del cuarto bajo.
El pañuelo blanco. (4.ª edición).
No la hagas y no las temas. (2.ª edición.
La mosca blanca. (2.ª edición).
Los dulces de la boda. (2.ª edición).
La corte del rey Reuma.
La humanidad doliente.
El miedo guarda la viña.
La Rubia.
El baile de la Condesa.
Pascuala.
La procesión por dentro.
Parientes y trastos viejos.
Levantar muertos (1).
El anzuelo.
Jugar al escondite.
Hablemos claro.
Los niños y los locos...
La rosa amarilla.
De prisa y corriendo (2).
Juan García.
Pobre porfiado. (5.ª edición).
Las niñas del entresuelo.
El bastón y el sombrero.
Soledad.
Ni tanto ni tan poco.
Buena, bonita y barata.
El primer galán.
Moros en la costa.
Todo por el arte.
¡Si yo tuviera dinero!
Día completo.
¡Ultimo adiós! (3.ª edición).
El centinela.
Cabeza de chorlito.
La posada de Lucas.
El guapo rondeño.
El capitán Marín.
El secreto.
Juan León.
¡Duerme!
El Angelus.

(1) En colaboración con D. Miguel Ramos Carrión.
(2) Idem, íd.

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA · Granada ·

EUSEBIO BLASCO

Corazonadas.

NUEVAS POESÍAS

MADRID
LIBRERÍA DE FERNANDO FÉ
Carrera de San Jerónimo, 2
1898

Es propiedad.—Derechos reservados.

Est. tip. de Ricardo Fé, calle del Olmo, núm. 4. Teléfono 1.114.

Al Duque de Tamames.

Cosa extraña parecerá esto de dedicar un libro de versos tan modernos á un grande de España de abolengo tan antiguo; pero somos los dos de un país tan democrático y franco en sus sentimientos, que lo inconcebible en Francia, Alemania ó Rusia, es, en nuestra cristiana tierra española, cosa corriente. Además, usted es uno de los pocos nobles que van con el siglo, y sin perder nada de su calidad, uno de los más liberales, y no ha de asustarse de las crudezas que ha de leer en este tomo.

Somos amigos desde hace muchos años, los corazones han ido siempre unidos, á

pesar de ser el uno depósito de sangre azul y el otro almacén de la más colorada. Para usted, que no es ni fanático ni neo, el culto es deber heredado y convicción profunda; para mí, fanático de otras cosas á pesar de mis idas y venidas y vueltas y revueltas pasajeras por mundos políticos distintos, cortes y salones, es un ideal de artista; y por eso, junto á poesías en que canto la libertad y el porvenir, y lo que cantaba en prosa mi Maestro Jesús de Nazaret, hay versos que el vulgo podrá suponer místicos. Nada de eso. La Salve, que es saludo poético de los católicos, la puse yo en verso para suprimir en ella palabras mal sonantes y hacérsela decir en escena á un torero. La Virgen del Pilar, de quien hablo en otra poesia, es todo Aragón, es una bandera. Los que blasfeman por las calles de mi tierra la invocan cuando van á la guerra, y yo la invoco al final de mi *Jota*.

Todo esto sería muy largo de explicar

BIBLIOTECA DE ANDALUCÍA Granada

y de discutir, pero creo que con lo que digo hay bastante para que se me entienda.

Hay en este tomo versos que parecen reaccionarios, como aquellos en que protesto de las tres palabras con que se pone máscara á los establecimientos oficiales franceses, y á las costumbres de ahora, y en cambio los hay, como los de *Cotillón*, que parecen anárquicos. Ni lo uno ni lo otro; todos ellos son, más bien que de un poeta, impresiones de un poeta independiente que detesta la mentira.

Algunos serán tachados de incorrectos, y en verdad que lo serán, porque lo que me sobra de facilidad en el trabajo suele faltarme de corrección algunas veces, pero en cambio son sinceros; digo lo que siento, vivo hace años dedicado á defender la causa de los desgraciados, á protestar de los abusos de la riqueza y del poder en el mundo moderno, del abandono en que están los que sufren; y habiendo vivido casi siempre, como usted sabe, en un mun-

do aristocrático, y rico y elegante, no han influído en mí las grandezas y las soberbias humanas, y en los albores de la vejez suelo hablar como socialista ó revolucionario, porque mi corazón se revela ante las injusticias y miserias presentes y los vapores perfumados de la vanidad que han solido rodearme no se me han subido nunca á la cabeza. Mi socialismo es cristiano, y cuando digo cristiano, no digo más.

Versos tristes son estos, como de hombre que ha sufrido mucho y no se lo han creído y ha tenido que vivir siempre y vive aún con la risa en los labios... No se parecen á aquellos de las *Soledades* que publiqué veinticinco años há, en los que había reflejos de amoríos, de aventuras, de cosas de la juventud. Las penas y los años cambian el carácter, *pero no el criterio,* y ya no vivimos en tiempos de cantar las flores, los arroyos, y el sol y la luna. Hay que decir algo, y como observó Renán, «dada la hipocresía rei-

nante, el mejor modo de combatirla es decirlo todo».

En testimonio de una amistad tan antigua y tan sincera como es la nuestra, y mucho más notable que otras por haber unido con íntimos lazos á dos personas de tan diferentes ideas y condiciones, le prometí á usted dedicarle un libro. Allá va éste, que es el que he escrito con más amor y mejor deseo, y se lo dedico porque sé que ha de leerlo con la amplitud de miras y noble tolerancia que le distingue de muchos hombres de su clase. Con él va todo el afecto que hace tantos años le profesa su fiel amigo

EUSEBIO BLASCO

Madrid 1.º de Septiembre de 1897.

EVANGÉLICAS

CORAZONADAS las llamo,
porque mis canciones son
entusiasmos ó expansiones
de mi tierno corazón.

*
* *

En mi rincón solitario
santos amores canté:
¡la resignación, la patria
y la familia y la fe!

Á FERNANDO FÉ

—

Imprimirás mi libro
con letra clara
que puedan bien leerlo
niñas y ancianas,
los que han llorado mucho,
los que trabajan,
y aquellos que la vista
tengan cansada
de ver tantas miserias
y pompas vanas.
Y harás que el libro sea
¡quién lo lograra!
un *misal* de oraciones
para las almas

que de este bajo mundo
no esperan nada,
y á Dios vuelven los ojos
desengañadas.

INVARIABLE

—

Siempre corriendo,
siempre luchando
siempre en distinto
clima y país,
tan pronto en Francia,
tan pronto en Roma,
tan pronto en Berna,
Viena ó París...

—

Quince años largos
de extrañas lenguas,
gustos que cambian
y ajeno sol,

y sin embargo,
gracias al Cielo,
siempre cristiano
siempre español!

BIENAVENTURANZAS

—

Bienaventurados
serán los que lloran,
que irán á los cielos
do los justos moran.»

. . . . . .

Bienaventurado
debo de ser yo,
que más que yo, nadie
sus penas lloró!

—

«Bienaventurados
los que la paz quieran,
que de Dios los hijos
serán cuando mueran.»

. . . . . .

Bienaventurado
me debo llamar,
que la paz persigo
sin poderla hallar.

—

Bienaventurados
son los que pidieron
justicia, que nunca
lograr consiguieron.

. . . . . .

Bienaventurado
sin duda seré;
qué poca justicia
del mundo logré!

—

Bienaventurado
el hombre tranquilo,
que en el cielo un día
tendrá eterno asilo.

. . . . . .

Bienaventurado
me veré yo allí,
que á nadie hice daño
y todos á mí!

—

«Bienaventurados
los que en la discordia,
dan muestra constante
de misericordia...»

. . . . . .

Bienaventurado
me debo juzgar;
las penas ajenas
me dan que llorar.

—

Bienaventurados
son los perseguidos,
y al reino celeste
serán bienvenidos...

. . . . . .

Bienaventurado
me vea yo así,
que estoy perseguido
desde que nací.

—

Bienaventurados
los mortales son,
que tienen y guardan
limpio el corazón.

. . . . . .

Ni guardé rencores
ni sé qué es odiar,
bienaventurado
me puedo llamar.

—

Bienaventurados
en sus recompensas,
sean los que sufren
injurias y ofensas.

. . . . . .

Bienaventurado
Señor, soy por Tí,
que siempre ofendido
de todos me ví!

EL PAN COTIDIANO

—

Sueña el banquero
con sus millones,
persigue el sabio
sus invenciones,
va el ambicioso
tras de la gloria,
busca el soldado
noble victoria,
la hermosa quiere
rendir galanes,
pasa el avaro
sordos afanes;
guarda el que tiene,
finge el ladino,

lucha el ansioso
con su destino...
¡Oh qué engañados
que todos van!
Bástale al día
su propio afán.

—

¿Qué somos? *¡Nada!*
nada seremos...
¿cuándo, á qué hora
morir tenemos?
En todo hay muertes,
siempre es el día,
matan las penas
y la alegría.
Un mal que el sabio
doctor no acierta,
un soplo de aire
tras una puerta...
Un contratiempo
que nos sofoca,

un guardaagujas
que se equivoca...
todas son muertes
que en guardia están!
Bástale al día
su propio afán.

BIBLIOTECA · Granada · DE ANDALUCIA

—

Llega la esquela
del que se ha muerto,
y el papel viene
todo cubierto
de nombres grandes
y de esplendores
títulos, glorias,
cruces y honores;
y es caballero,
y es funcionario,
y es gran poeta...
y es millonario;
y tras de tanto
papel perdido,

hay dos palabras:
Ha fallecido.
¡Todos fallecen!
¡todos se van!
¡Bástale al día
su propio afán!

—

Á este conflicto
que no es moderno,
porque es de siempre,
porque es eterno,
entre los pobres
y entre los ricos,
y entre los grandes,
y entre los chicos,
no hay soluciones,
ni se harán leyes,
ni han de arreglarlo
pueblos ni reyes.
Así lo ha dicho
sin hiel ni saña

un gran poeta
de tierra extraña...
«Para igualarnos
en común suerte,
no hay más que un sabio
¿cuál es? la muerte!»
Por ella todos
libres serán!
Bástale al día
su propio afán!

—

No, no hay que darse
tan grandes penas
por ver un día
las arcas llenas,
ni soñar glorias,
ni hacer dinero,
ni darse prisa
por ser primero;
ni ofensa alguna
soñar vengada,

ni odiar á nadie,
ni envidiar nada...
Pasar las horas
en paz del día,
¿de tantas horas...
cuál es la mía?
Los pueblos luchan
retiembla Europa!
Vengan los niños,
sacad la sopa;
por hoy, tenemos
salud y pan;
Bástale al día
su propio afán!

San Sebastián, Enero 1895.

AVE MARÍA

—

Dios te salve, María
Reina y Señora, Salve!
llena eres de gracia,
tesoro de bondades.
El Señor es contigo
y en tu amor se complace:
bendita eres Señora,
entre esposas y madres,
y bendito es el fruto
de tu ideal enlace.
¡Oh Tú, Santa María,
de Dios Augusta Madre,
ruégale por nosotros
pecadores mortales,
ahora y en la hora
á que á morir nos llame!

Inundaciones de Murcia.

—

JUGABAN mis hijos
con una baraja
y hacían castillos
que admiraba yo.
Llegué de puntillas
soplé suavemente...
cayeron las cartas...
¡todo se arruinó!

—

Los niños lloraban
tras larga faena
la fábrica inmensa
deshecha por mí.

¡Ay, los hijos míos!
Mirad cuanto es frágil
la ambición humana
que lloráis así!

—

Rey de lo criado,
Señor de la tierra,
el hombre levanta
la altiva ciudad...
y un soplo divino
sus obras destruye;
¡castillo de naipes!
¡pueril vanidad!

EL «REINA REGENTE»

—

Podrán del mar las olas
hundir nuestros navíos,
aniquilar mil vidas
en sorda destrucción
y al navegante odioso
de nuestra fe enemigo
salvar de las tormentas
que nuestra ruina son...

—

Pero el tronante estruendo
del mar alborotado
los desolados ayes
no extinguirá jamás

con que la triste España
sus nobles hijos llora,
que al Africa marcharon
y no volvieron más!

—

¡Oh, mar, que en nuestra raza
cebas tus torvas iras!
el viento que á tus olas
mortal impulso dé,
lleve al morisco imperio
la maldición eterna
que unánimes le envían
las huestes de la Fe!

TODOS HERMANOS

—

No hay en el género humano
ni respira bajo el sol,
otro pueblo más cristiano
que nuestro pueblo español.
Podrán las malas pasiones,
con sugestiones aleves,
despertar sus ambiciones
que estallan en iras breves.
Pero el fondo generoso
del español, siempre ha sido
á la vez franco y piadoso,
y *hermano* para el caído.
Sólo aquí, del soberano
al más humilde villano,

se le dice al que mendiga
con voz humilde y amiga:
¡Perdone por Dios, *hermano!*

—

¡Hermanos! En tierra hispana
todos de Cristo venimos,
y como familia humana,
y en santa hermandad vivimos.
Da el grande la mano al chico,
entra el mendigo en la casa,
llama *hermano* el pobre al rico
cuando por su lado pasa.
Lava con santa dulzura
el Rey al pobre los pies;
le besa la mano al cura
el niño, por ser quien es.
Y cuando hambriento haraposo
nos corta en la calle el paso,
y en acento lastimoso
logra que le hagamos caso,
aunque la propia pobreza
nos ate al bolso la mano,

y aunque exentos de riqueza,
le decimos con nobleza:
¡Perdone por Dios, *hermano!*

—

Yo ví en Francia protestar
al rico, cuando le piden,
y ante el mendigo invocar
leyes que el pedir impiden.
En vez de la tierna y fría
despedida castellana,
oí la amenaza impía
ó la reprimenda insana.
Ví en Alemania al soldado,
del pobre airado enemigo,
recordar al desgraciado
que es delito el ser mendigo.
En Rusia, nación de horrores,
hallé en castas divididos,
á los potentes señores
y á los pobres sometidos,
y al siervo humillar la frente
ante el rico poderoso,

y al gran señor, insolente,
insultar al andrajoso.
Ví en Londres al triste pária
como á las fieras tratado,
y á nobleza legendaria
apartarle de su lado.
Y allá en la América nueva
de libertades famosas,
que alta la bandera lleva
de invenciones portentosas,
el pobre que no resiste
á la lucha por la vida,
ni es ser humano, ni existe,
ni es tolerable que pida!
Aquí, en nuestra aislada España,
pueblo de atrasos odiosos,
van en amor y compaña
mendigos y poderosos.
Y hermanándose los dos,
dice al príncipe el villano:
—¡Hermano, un cuarto, por Dios!
—¡Perdone por Dios, *hermano!*

¡LA PATRIA!

¡Ay de vosotros, fariseos hipócritas!

PATRIOTAS se llaman muchos,
patriotas se llaman todos
desde que de hombres presumen
y ya les apunta el bozo.
Y ya entonces, que á la patria
tienen que servir forzosos,
todos inventan defectos;
¡si pueden, *compran un mozo!*
Ya no se compran los negros
allá en los mares remotos;
se compran blancos, que vayan
á la guerra por nosotros.
Cuando en la guerra el soldado

que sustituye al ocioso
diga al morir, ¡madre mía!
¡Ay de vosotros!

—

Patriotas son de los campos
los incansables colonos,
y admiran por sus virtudes,
fuertes, sencillos y sóbrios.
La patria es fuerza que viva
de los sudores de todos;
si entre todos la olvidamos
morirá de su abandono...
Pero cuando llega el día
de pagar, como es forzoso,
al César lo que es del César
y el impuesto, al pueblo odioso,
entonces, vengan las hoces;
brillen las armas del odio,
y vamos contra las tropas
que vienen pidiendo cobros.
Mande Juan ó mande Pedro,

allá se compongan solos,
que el pagar no es de patriotas,
vayan y paguen los tontos!
Cuando venga la gran ruina
y nos comamos los codos,
entonces, falsos patriotas,
¡Ay de vosotros!

—

La patria está cerca y lejos,
allá tras los mares hondos
Colones y Magallanes
nos la dieron valerosos.
¡Cuidado que no se pierda!
por Dios, la patria ante todo!
pero vengan las prebendas,
vamos allá como lobos,
y al que proteste, los hierros,
los grillos y calabozos!
Conquistadores eternos
que se roban á sí propios,
allá van los barcos llenos

de patriotas transitorios.
Y así que estemos bien hartos
y nos volvamos bien gordos,
hablemos de patria y leyes
y de santos territorios...
Cuando el mar sangriento arrastre
los patrióticos despojos,
el día de las desdichas...
¡Ay de nosotros!

—

¿Qué piden esos soldados
que en desorden clamoroso
van recorriendo las calles,
cruzan los campos frondosos?
éstos por el trono gritan,
aquéllos, abajo el trono;
hermanos son contra hermanos
ya frailes ya demagogos.
Al pabellón de la patria
juraron ser fieles todos,
y á merced de banderías

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA · Granada ·

le vemos por ellos roto.
¡La patria! gritan los unos,
y ¡la patria! gritan otros,
y hace más de cuarenta años
que en este engaño ilusorio,
blancos y rojos y negros
le vamos abriendo el hoyo.
Vendrán las grandes catástrofes,
caerán al suelo los tronos,
renacerá el desenfreno,
reinará el hambriento astroso;
se convertirá la patria
en triste montón de escombros,
y correrán desbordados
los ríos en sangre rojos.
Y para fatal castigo
de fraudes, ventas y robos,
envidias, celos, soberbias,
rencores, rabias y enconos,
de viejas armas armados
como fuertes visigodos,
nuevos bárbaros del Norte

vendrán á imponer sus odios...
Y entonces, ante la hoguera
que ha de quemarnos á todos,
al sonar del *Dièş iræ*...
¡Ay de nosotros!

SINITE PARVULOS VENIRE AD ME

Ya voy siendo viejo; la infancia me atrae,
en ella contemplo lo que un día fuí,
su risa me alegra, su canto me arrulla,
¡dejad que los niños se acerquen á mí!

—

Los niños son flores con voces humanas,
la casa sin ellos qué triste la ví!
el hogar sin ellos me aburre y me hastía,
¡dejad que los niños se acerquen á mí!

—

Si un día mis ojos en lágrimas mudas,
llorasen recuerdos del bien que perdí,

cual santo remedio de tristes memorias...
¡dejad que los niños se acerquen á mí!

—

¡Largo fué el trabajo, qué corto es el día!
rendido me siento cual nunca me ví.
Abrid las ventanas... El sol desparece...
¡Haced que los niños se acerquen á mí!

—

Los hombres me dieron muchísimas penas,
de amores y envidias la víctima fuí,
la gloria es martirio, la ambición tormento...
¡Dejad que los niños se acerquen á mí!

—

¡Qué grandes, mis hijos! qué pronto cre-
[cieron!
Ay! ellos se creen dichosos así!
Más dichosos eran cuando yo gritaba:
—¡Decid á los niños que vengan á mí!

—

Cuando yo me muera, llamadlos, y aho-
[guen
la voz del tremendo, postrer Sinaí...
que yo en mi agonía los ángeles vea...
¡Dejad que los niños se acerquen á mí!

¡UN DURO AL AÑO!

—

I

Monte arriba, cara al viento,
buscando reposo y calma,
íbame yo muy contento
dándole descanso al alma;
y cuando á lo alto llegué
y al dar la vuelta á la cima,
un rebaño me encontré
que se me venía encima.
Avanzaban las ovejas
marchando al paso tranquilas,
y pasaban las parejas
al sonar de las esquilas;
y á los últimos reflejos
de los rayos vespertinos,
las ví perderse á lo lejos

por los ásperos caminos.
Detrás de ellas, lentamente,
dando al aire una canción,
y sacando indiferente
su mendrugo del zurrón,
venía un pastor, un niño,
un imberbe zagalejo,
que me inspiró ese cariño
que es tan súbito en un viejo.
—Hola, ¿tú eres el pastor?
—Sí, señor; ¿y qué se ofrece?
—¿Tienes padres?
—No, señor.
—¿Cuántos años tienes?
—¡Trece!
—¿Y cuánto ganas, amigo?
—Un duro.
—¿Al día?
—¡Anda, maño!
—¿Un duro al mes?
—¡Que no, digo!
¡Un duro *al año!*

II

Le dejé que se marchara
y en el monte me senté,
y avergonzado, la cara
en las manos oculté.

. . . . . .

Pasaron por mi memoria
templos, palacios y reyes,
los aplausos y la gloria,
los discursos y las leyes,
los millones del banquero,
las fiestas del potentado,
réditos del usurero,
ladrones en despoblado,
fortunas mal heredadas,
en el tapete perdidas,
cortesanas celebradas
de ricas galas prendidas,
los que del lujo se ufanan,
tantas glorias, tanto daño...
y en tanto hay seres que ganan...
¡Un duro al año!

BIBLIOTECA · Granada · DE ANDALUCIA

III

¡Un duro! ¡Oh, Dios! ¡Cuántas veces
lo habré derrochado yo
en miles de pequeñeces
que mi gusto me pidió!
En comer, sin tener ganas,
en caprichos, en favores,
en vanidades humanas,
en guantes, coches y flores,
en un rato de placer,
en un libro sin valor,
en apostar, en beber,
en humo, en un buen olor...
y ese duro que se olvida
en cuanto correr se deja,
era un año de la vida
de aquel niño que se aleja...
Y ví que somos *peores*
todos los seres humanos,
unos, falsos soñadores,
otros, falsos puritanos,

ya ateos ó ya creyentes,
todos en el daño iguales,
resolviendo diligentes
grandes problemas sociales,
y hay seres que en esa edad
que ignora su propio engaño,
deben á la humanidad...
¡Un duro al año!

IV

¡No! Mientras del frío Enero
en una espantosa noche
mi prójimo, por dinero,
me lleve á mi casa en coche;
Mientras de la mina obscura
saque el carbón tanta gente,
pasando tanta amargura
para que yo me caliente;
Mientras de la alegre fiesta
salga yo, que siento y creo,
y al pobre que me molesta

le mande airado á paseo;
Mientras derroche la moda,
y se gasten grande ó chico
mil duros en una boda,
mil en entierros del rico,
y hasta el sol desigual sea
en dar al hombre sus rayos,
y haya niños con librea
que me sirvan de lacayos,
ni creo en leyes humanas
ni en el que las bombas tira...
palabras, palabras vanas,
mentira, todo mentira!
No hay á las penas consuelos,
¡sufrir y siempre sufrir!
El Cristo se fué á los cielos,
pero volverá á venir!
Su reino será de espanto,
sus leyes muy diferentes,
¡y allí se ha ver el llanto
y el rechinar de los dientes!
Y ha de subir á mil codos

más alto, el nuevo diluvio,
y en él moriremos todos;
y más alto que el Vesubio
nos ha de ver impasible,
ese niño, ese pastor,
ya convertido en terrible
ángel exterminador,
y entre torrentes de lava,
gritará de su alto escaño:
—«Yo soy aquél, que ganaba
¡Un duro al año!!»

V

Así, á mis solas, decía,
solo, en la cumbre del monte,
mientras el sol se escondía
en el rojizo horizonte.
En la sombra se ocultaban
lentamente las aldeas,
y en la ciudad humeaban
las fabriles chimeneas.

Veíanse allá las cruces
de las santas catedrales,
y los rayos de las luces
de las fiestas mundanales.
Allí viven reunidos
miles de seres humanos;
allí rezan compungidos
los que se llaman cristianos
entre el ruido y movimiento
de las modernas ciudades,
resumen triste y cruento
de las necias vanidades...
y allá, perdido en la plana,
cantando, tras su rebaño,
iba aquel niño, que gana
¡Un duro al año!

ÍNTIMAS

LA ETERNA AMIGA

CRUJEN los troncos,
brilla la llama,
allá, á lo lejos,
retiembla el mar!
Aldabonazos
dan á la puerta...
¿quién en tal noche
puede llamar?

—

¿Quién es? ¡La *Gloria!*
vente conmigo
ven, que entre todos
te busco á tí!

La noche es triste,
la senda obscura.....
sigue tu rumbo,
déjame á mí.

—

Los vientos rujen
desenfrenados;
de la galerna
da miedo el son.
¡Señor, que vuelvan
los pescadores!
. . . . . .
Otra vez llaman
en el portón.

—

¿Quién es?—¡Ven, abre!
soy la *Fortuna!*
ven, y conmigo,
rico serás!

Vé á buscar otros
tontos ó vanos;
llama á otras puertas,
ya encontrarás!

—

En anchas brasas
se extingue el fuego,
y el trueno afuera
siento rujir...
Otra vez llaman.
—¿Quién vá? ¡El *Orgullo!*
te traigo honores...
—No puedo abrir.

—

—¡Abre y sé grande,
y al mundo absorto
verás esclavo
de tu ambición!

—La sopa hirviendo
tengo á la lumbre
y abierto el libro
de la oración.

—

¡Se fué! ya nadie
vendrá á mi puerta,
y á mi trabajo
puedo volver.
¡Llaman! ¿Quién llama?
—¡Soy la *Hermosura!*
vengo á brindarte
dicha y placer!

—

¡Soy la más bella
de las mujeres!
¡Abre!—¡No puedo!
busca otro hogar.

Mis hijos duermen,
y al alma esposa
mientras yo velo
la oigo rezar.

—

¡Oh, qué molestos
y qué importunos
los pasajeros
del mundo son!
Cerca está el alba,
me rinde el sueño...
ya las campanas
dan la oración.

—

Las largas horas
de la velada,
con mi trabajo
dichoso fuí...

¡Otra vez llaman!
¿tres aldabazos?
¿Quién es?—¡La *Muerte!*
¡vengo por tí!

—

¡Entra! No pienses
que no te espero;
hace ya tiempo
que sin temor,
te aguardo en calma,
voz de otra vida,
sola esperanza,
fin del dolor!

—

¡Entra, y espérame;
que á los que duermen
en apacible
dulce soñar,

daré en un beso
mi alma y mi vida,
y á Dios por ellos
voy á rogar!

—

Deja que apreste
mis equipajes,
carga pesada
del soñador,
que de amarguras
y desengaños,
hay mucho peso,
mucho dolor!

—

Deja que ponga
sobre mi pecho
la cruz que abierta
de niño ví;

vé que no hay lujos
en mis bagajes;
desnudo vuelvo,
como nací.

—

¡Vamos! ¡Soy tuyo!
. . . . . .
La muerte entonces
si antes huraña
y adusta fué,
retrocediendo
dijo amorosa:
—Tiempo tenemos;
ya volveré.

—

Ya sé que nunca
seré sorpresa,
cuando á esta puerta
vuelva á llamar;

veo que somos
amigos viejos,
y cualquier hora
te he de encontrar.

—

Volvió la espalda
salió tranquila,
sobre la nieve
se deslizó...
y desde aquella
dichosa noche,
somos amigos
la muerte y yo!

MISERIA

—

Abro la *Gaceta*
y llena la veo
de honores y gracias
del principio al fin;
Ocho ó diez marqueses,
nueve directores,
fajas y encomiendas,
¡qué hermoso botín!

—

¡Los favorecidos
serán tan dichosos!
no bastó á ninguno
su propio valer.

Para ser notables
les fué necesario
que el Rey y el Gobierno
les diesen á ver.

—

Tal vez de aquí á un año
idénticas firmas
al pozo del vulgo
les arrojará.
Volverán entonces
á ser lo que fueron;
los pobres, tan pobres,
y los tontos, más!

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA · Granada ·

EL JUICIO ORAL

—

Ya el fiscal le acusó; la ley es dura,
pero es la ley; aquél que está sentado
en el banco fatal, mató de celos
á la mujer infiel á quien amó.
Cosióle el blanco seno á puñaladas
preparando su crimen, cauteloso;
bañóse en sangre de la ingrata hermosa;
la ley es ley; que muera quien mató!

—

Ya habló el que de la ley lleva el acento;
ya los jurados á juzgar venidos,
han de votar si el asesino aleve,
su destino fatal debe cumplir.

Y cada cual en su conciencia sabe,
que aquel que á hierro mata á hierro muere:
cada cual reconoce el caso extremo,
todos van de una vida á decidir.

—

Y el uno piensa mientras la hora viene:
—¡Así me engañó á mí la infame aquella!
Y el otro dice:—Si mató tan joven,
loco de celos se volvió al matar.
Y el padre amante de familia honrada,
cristiano y bueno, y en su fe piadoso,
dice:—¡Oh, Dios mío, condenar yo á muerte!
¡No, no podría en calma reposar!

—

Uno hay que piensa:—Este que aquí con-
[templo
fiero asesino y de la gente espanto,
dos años ha, cuando era honrado y bueno,
del incendio á mis hijos me salvó;

¿y he de votar porque la ley le mate?
¡no, no me atrevo! un voto menos tenga.
Otro á sus solas dice—joven, fuerte,....
tendrá padres que lloran como yo.

—

El que gana el sustento cotidiano
y á sus seis hijos adorando vive
y sueña en verles grandes y dichosos,
se espanta de cumplir con su deber.
—Qué sé yo cómo un día de mis hijos
Dios dispondrá? ¿Serán malos ó buenos?
Si á éste mata mi voz y salen malos,
castigo el voto mío puede ser!

—

Jurados hay artistas, que en el reo
sólo ven la hermosura y nobles bríos,
la exuberante juventud que acusan
sus fuertes miembros, su gentil mirar.

Los hay que sienten la deshonra eterna
que van á echar sobre la madre honrada...
otros, celosos como aquel que miran,
piensan y creen que debió matar.

—

Llega por fin el temeroso instante
en que á la ley satisfacer se debe;
públicas iras desagravio piden,
y todos con la ley han de cumplir.
Y al pueblo ansioso de ejemplar castigo,
dice la voz del Presidente ¡Absuelto!;
todos votaron por la vida salva!
libre le dejan y en salud vivir!

—

Y el pueblo mismo, que por ley funesta
de esta feroz naturaleza humana
fué allí á escuchar sentencia sanguinaria,
aplaude en masa el súbito *perdón*.

Y laten de emoción los corazones,
y los jurados al salir murmuran:
¿quién hizo ley del sentimiento humano?
¡Yo he servido á la ley del corazón!

SOLDADOS DE CUBA

—

Allá van los soldados, sostén de las Es-
[pañas
y allá les enviamos por miles á morir;
y duermen en el fango, de Cuba en las cam-
[pañas
y sueñan con sus madres y piensan en venir!

—

Allá van los soldados, los hijos de Castilla,
los sóbrios andaluces, los fuertes de Aragón,
los bravos de Navarra, los de la heróica villa
la gloria de la tierra, la flor de la Nación!

—

Sus madres les esperan llorando en los ho-
[gares
rezando día y noche, con impaciente afán
la patria los aguarda, la gloria los desea
De tantos que se fueron! Ay ¡cuántos volverán!

—

Aquí están los felices, jugando al alza y baja
haciendo frases huecas, sin miedo al porvenir,
buscando el premio grande, cantando en el
[tendido,
durmiendo en blandas camas, dejándose vivir.

—

Aquí las almas chicas y allí las almas grandes
á quienes llamó el déspota la carne de cañón,
¡Oh Dios, que amante velas por tus humildes
[hijos,
protege á los soldados, que nuestra sangre son!

—

La sávia son del árbol de la existencia patria,
la *masa* con que medran los mónstruos del
[poder,
las almas de esta España tan generosa y dócil
nuestro cristiano lema, nuestro cristiano sér!

—

Ellos han de salvarnos el territorio santo
donde Colón fué un día el mundo á completar,
para ellos sean todos los triunfos y laureles,
la admiración del mundo, la gloria popular!

—

Soldados de las Villas y de Pinar del Río,
dos glorias os esperan, logradlas bien las dos;
primero, la victoria y el triunfo del derecho,
después, la paz ansiada, la paz que manda
[Dios!

ESCLAVO

—

I

Al soldado manda el cabo,
al sargento el capitán,
al empleado su jefe,
al obispo el cardenal,
el presidente al ministro,
al rey la ley nacional,
á mí no me manda *nadie*!
¿qué más puedo desear?

II

Así pensaba yo *entonces*
cuando en juvenil edad
dormía las horas muertas,
y cantaba al despertar;

al pueblo hablaba sin trabas,
el gobierno me era igual,
como los pájaros libre
podía al cielo volar!
¡Y qué lástima me daban
los que por sino fatal
dependen de sus millones,
del poder que viene y va,
de la renta, del gobierno,
del Papa, del general...
y yo á mi placer podía
por mi gusto trabajar
y no me mandaba nadie;
¿qué mayor felicidad?

III

Hoy mandan en mí los hijos,
sus gustos órdenes dan;
su vida es mi esclavitud
su descanso mi velar.
Me manda el tiempo que vuela,
me manda la enfermedad,

me manda el trabajo urgente,
me manda el miedo rezar!
De un alambre y una chispa
depende mi voluntad,
tal vez pendiente de un hilo
mi vejez naciente está.
Pero aun siendo tan esclavo
me dice la voluntad:
si es por el bien de los otros
¡qué más puedes desear!

Palabras, palabras, palabras

—

A Campoamor.

En los muros del templo, en Francia, leo:
Amor, perdón, paciencia, caridad...
pero á la puerta *de la cárcel* dice:
¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

—

Acumula el Gobierno en gran secreto
todas las invenciones de matar,
los Ministerios á la puerta ostentan
¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

—

¿Tengo la cruz? Soy más que mi vecino,
¿Soy rico? Pues me impongo á los demás,

¿Soy judío? Pues hay que aborrecerme!
¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

—

Pide limosna un hombre por las calles...
¡Al Asilo! Mendigo! A trabajar!
Del Asilo en el Pórtico, un letrero:
¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

—

La fábrica al obrero y al minero
la mina, y viva el porvenir social!
Si vienen los gendarmes ¡fuego en ellos!
¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

—

Ávida de estupendas emociones
la muchedumbre corre á ver matar;
y rueda la cabeza y canta el pueblo.
¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

—

Las monjas nos cuidaban los enfermos
á la calle las monjas á rezar!
El Cristo no ha de entrar en las escuelas!
¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

*
* *

Aquí en mi España al pobre que me pide
le llamo *hermano* y le deseo paz;
al condenado á muerte le consuelan
hermanos de la *Paz y Caridad;*
rezan los niños en la humilde escuela,
reza el soldado que á la guerra va,
y grande y chico al saludarse dicen:
Adiós amigo, con acento igual.
Abro mi puerta al extranjero, y creo
en mi Dios respetando á los demás,
mi criado es mi amigo y mi enfermero,
llevo una flor por cruz en el ojal...
Venid aquí, franceses mis amigos,
venid las tres palabras á invocar,
aquí hallaréis de veras, muy de veras
¡Libertad, Igualdad, Fraternidad!

MI ORACION

—

Dame Señor, paciencia en mis apuros,
valor de perdonar á quien me ofenda,
salud igual, de mi trabajo en prenda,
resignación para los tiempos duros.
Dame la fe que va con pies seguros
del bien sin gloria por la hermosa senda,
oído humilde que el consejo atienda,
hijos honrados, con instintos puros.
Esto no más Señor, es bien que pida
que oro y honores frágiles no ansío
y es desear envenenar la vida;
séame dulce de la muerte el frío,
y viendo en torno á la familia unida,
dame muerte cristiana, en lecho mío.

———

LA PUERTA

—

A los veinte años
cuando llamaban
yo mismo abría
¿quién llamará?
¿Será el cartero
tan esperado?
¿quién vendrá á verme?
¿qué me traerán?

—

Cuando ahora llaman
mi cuarto cierro:
—Dí que no hay nadie
dejadme en paz!

Algún disgusto
ó algún imbécil...
¡maldito sea!
¡quién llamará!

—

A los veinte años
vienen de noche
las mariposas
á revolar...
Traen esperanzas,
traen buenas nuevas,
sus blancas alas
girando van!

—

A los cincuenta...
de noche vienen
negras arañas,
¡qué miedo dan!
son agoreras
de tristes cosas...

triste es la noche
y el despertar!

—

A los veinte años
¡un telegrama!
venga corriendo
tardó en llegar.
¡Que gustó el drama!
que llegan fondos,
que viene padre!
¿qué nos traerá?

—

A los cincuenta
llaman de noche:
¡un telegrama!
¡qué ocurrirá!
Cual de mis hijos
estará malo!
quien se habrá muerto...
¡qué pasará!

—

¡Ay! á los veinte
me despertaba
la sonriente
lumbre solar,
y cual los pájaros
saltan del nido
cantando alegre
saltaba igual.

—

Hoy las ventanas
cerradas dejo,
la luz me ciega
dormí muy mal...
Que no hagan ruido...
no despertarme...
¡Ay! más valiera
no despertar!

PADRE

—

Con qué afán ha treinta años me vestía
para ir al baile y á bailar en él;
con qué pereza extraña ora me visto
para la fiesta, ansiando ya volver!
—Hijo mío, que vas á llegar tarde—
me decía mi madre el tiempo aquél,
abriendo el frac para que yo pasara
presto los brazos al sonar las diez.
—¡Papá, que son las diez!—Dicen mis hijas
tan impacientes cual mi madre fué.
Y yo voy á llevarlas y las miro
en el alegre cotillón correr,
y me acuerdo de *entonces*, y me veo
traidor, falaz, engañador é infiel,

repartiendo mentiras entre todas
mis inocentes víctimas de ayer,
y me digo á mis solas mientras pasan
las parejas burlando mi vejez:
—¡Dios mío, que no caigan en los brazos
de un embustero como el novio *aquél!*

PULVIS EST...

A Alfonso Retortillo.

I

Al frente, á galope viene
deslumbrante de esplendor
el soberano invencible,
síguele su corte en pos.
Por la brillante armadura,
y el arrogante trotón,
y la relumbrante espada,
y el casco deslumbrador,
le reconoce su pueblo
y en clamorosa ovación
todos al verle repiten:
—¡*Ese* es el emperador!

II

En una playa desierta
fatigado se paró,
rendido de la batalla,
abrumado del calor;
quitóse las vestiduras
y echóse á nadar veloz,
su séquito hace lo mismo,
todos se bañan al sol.
Desde una roca, curioso,
les está viendo un pastor,
y dice al verles desnudos:
—¿*Cuál* será el Emperador?

III

Fiesta popular había,
y un alto estrado se alzó
adornado de oro y púrpura,
con flores en derredor.

Llega el soberano altivo,
rey de la alegre función,
vestido de gala viene,
álzase extenso clamor.
Todos los ojos le miran,
del pueblo parece el Dios;
todas las voces repiten:
—¡*Ahí está* el emperador!

IV

Vino una peste horrorosa
que la ciudad devastó,
huyeron los habitantes,
nadie se libró al horror.
Insepultos se quedaron
los grandes de la nación;
quedó con ellos el César...
como los otros murió.
Los cuervos les devoraron...
de tan brillante legión
quedaron sólo *esqueletos,*

huesos pudriéndose al sol.
Y un sabio, corriendo un día
la arruinada población,
decía aventando huesos:
—*¿Dónde está* el emperador!

Á D. JUAN PACHECO [1]

—

Señor, á quien nunca vi,
y á quien un hondo dolor
le mueve á hacerme el honor
grande de pensar en mí:
Su carta, escrita con llanto,
es natural que me aflija;
que si ha perdido una hija,
á quien adoraba tanto,
¿Qué le podré yo decir
que infunda á su pecho calma?
estos dolores del alma
no se pueden combatir.

---

(1) El desconsolado padre, sin conocer al autor, le escribió rogándole cantara la muerte de su hija.

Su intensa melancolía
tal cual es me la figuro,
pensando en el ángel puro
que perdió en aciago día.
Una comedia escribí
donde, en sencillo lenguaje,
un infeliz personaje
pinta su dolor así:
«Ver la vejez consolada
por nuestros hijos, y verlos
ya criados, y perderlos...
Señor, ¡cómo eso no hay nada!»
Y eso quiero repetir
al padre en su duelo inmenso,
porque un dolor tan intenso
no se puede interrumpir.
¡Dolores! ¡Nombre que dar
á toda mujer podemos!
todos, desde que nacemos,
debiéramosle llevar.
Que la amistad y el amor,
y la gloria y el placer,

todo en el humano ser
viene á pasar en dolor.

Tal vez la niña hechicera,
gallarda, gentil y airosa
como la fragante rosa
de la alegre primavera,

Su temprana edad pasada,
la aguardase larga pena;
que la mujer, cuando es buena,
suele ser muy desgraciada.

Tal vez, muerta la ilusión
de la edad de los amores,
aguardaban á Dolores
dolores del corazón,

Tal vez en hondo sufrir
trocáranse sus venturas...
¿quién sabe las amarguras
que nos guarda el porvenir?

Su recuerdo al alma herida
será el consuelo más cierto
que la memoria de un muerto
es una segunda vida.

Otros, acaso, en su anhelo
de calmar al afligido
dirán que tiempo y olvido
son de la aflicción consuelo;
Yo no: y al padre que llora
vertiendo llanto abundoso,
rindiendo culto amoroso
á la hija muerta que adora;
Pensando en los sinsabores
que da el mundo fementido,
diré que no ha concluído
la existencia de Dolores.
Cuando en sordo desconsuelo
de tenaz pena sombría
con honda melancolía
mire el triste padre al cielo,
Á través del tenue tul
del cielo puro y en calma
verá el amor de su alma
en el firmamento azul.
No ha muerto: cercana está
del alma que la desea;

mientras el alma la vea,
menos triste vivirá.

Vive como hay que vivir,
sin humanas desventuras...
¡quién sabe las amarguras
que nos guarda el porvenir!

¡CANFRANC!

—

Á Jacinto Octavio Picón.

ABRID las fronteras
y á Francia vayamos!
¡Venga el extranjero
y unidos vivamos!
Los odios antiguos
el tiempo borró;
subsistan las glorias,
pero el odio no!

—

¡Rompan las fronteras
las locomotoras;
cantad del progreso
las felices horas!

¡Júntense las manos,
reine el corazón,
hagamos las paces
que esta es la ocasión!

—

¡Cruzad las fronteras
los aragoneses!
¡Dejad que á la patria
vengan los franceses!
¡Ora no luchamos
por César ni Rey;
somos del trabajo
la espléndida grey!

—

¡Caigan las fronteras,
y en vez de las balas
suenen victoriosas
del viento en las alas
las voces del campo
riente y feraz;

cantemos unidos
la vida y la paz!

—

¡Que no haya fronteras!
y en nuevas legiones
únanse dichosos
pueblos y regiones.
¡Himnos del trabajo
nos den nuevo sér;
que luzca el *mañana*
y olvídese *ayer!*

—

¡Abrid las fronteras!
que ya no hay temores
de guerras sangrientas
y muertes y horrores.
¡En vez de la saña
que duró años cien,
por pueblos hermanos
cruce el mismo tren!

—

¡El tren! ¡Las fronteras
su paso celebren,
fundid los cañones,
las lanzas se quiebren!
Y en vez de los gritos
de rabia y rencor,
cantad *¡sursum corda!*
que es canto de amor.

—

¡Caigan las fronteras;
júntense las manos,
la máquina cante
los pueblos hermanos!
¡Canfranc nos espera,
venid y cantad
la unida y dichosa
libre humanidad!

AÑOS NUEVOS

—

Ya se acaba otro año,
ya entra año nuevo,
un año más de penas
y un año menos!
¡La saeta da un salto
y un paso el tiempo,
y nosotros... los mismos de siempre
llorando y gimiendo!

—

¡Un año más de angustias
y sufrimientos,
de ilusiones banales,
locos deseos,
ambiciones y envidias,

humos y vientos,
y detrás de nosotros la Muerte
velando y riendo!

—

Otro año de rencores
entre los pueblos,
de guerras entre hermanos,
odios y duelos,
tiranías del oro,
llantos del pueblo,
y miseria y dolor en la tierra,
sombras en el cielo!

—

¡Las doce! Entremos todos.
¡Almas, adentro!
Húmeda está la arena
y el circo lleno.
Los leones aguardan
para comernos....
Los leones se llaman justicias,

iglesias, ejércitos,
capital, millones,
leyes y gobiernos...
Los que van á morir te saludan...
¡Salud, año nuevo!

31 Diciembre 1895.

BIBLIOTECA DE ANDALUCÍA · Granada ·

CORRIENTES

—

No hay distancias, no hay ausencias,
no hay *más cerca* ni *más lejos*,
los corazones no ponen
nunca tierra de por medio!
Más cerca estoy de los míos
cuando al marcharme les dejo,
que de aquel que no me importa
y en cuya casa me albergo.
Á Dios no le ví jamás;
siempre presente le tengo,
y siempre estoy escuchando
las campanas de mi pueblo...
La carta que escriben juntos
mis hijos, con amor tierno,

me habla más que los mil seres
que en largos viajes encuentro.
Las reliquias de mi madre
suspiran cuando las beso;
las penas de mis ausentes
las dice el presentimiento.
¡Con quien amo vivo siempre,
le oigo y hablo, escucho y veo:
no hay ausencias, no hay distancias,
no hay *más cerca* ni *más lejos!*

¡AMIGOS!

—

¡Oh, qué contento estaba
mi ilustre conocido!
Á todo el mundo daba
cual jefe de partido,
destinos y grandezas,
honores, situaciones,
distritos y noblezas,
y cruces y pensiones!

—

Su casa no bastaba
á recibir la gente;
la prensa le llamaba
eximio y *eminente*,

llovían los regalos
sobre su hogar dichoso;
los Reyes le llamaron
amigo cariñoso.

—

Le daban serenatas,
cantábanle poetas,
gastaron en su pueblo
millares de pesetas
en rica plancha de oro
donde quinientas manos
firmaron alabanzas
al rey de sus paisanos.

—

—¡No extraño, me decía
contar con tanto amigo;
lo que saber quisiera,
y el cielo me es testigo,
es de éstos, todos fieles,
á quienes tanto quiero,

cuál es el más seguro,
cuál es el más sincero!

—

—La cosa es bien sencilla
dije al magnate rico;
uno tan sólo es ese
y pronto te lo indico:
—¿Quién es?
—Espera el día
y aquel momento grave
en que tu mando fine
y tu favor se acabe.
Y cuando entre desdichas
tu omnipotencia cese,
si llaman á tu puerta...
dirás llorando: *¡Ese!*

A TOLSTOI

De lejos nos entendemos
y de lejos nos hablamos,
del Neva hasta el Manzanares
van y vienen los abrazos.
Los dos oímos hablar
de católicos y anárquicos,
y protestantes y ateos,
judíos y excomulgados...
¡Dichosos los que, sinceros,
son y saben ser cristianos!

COTILLÓN

—

Á Vicente Blasco Ibáñez.

Y dan las dos... y bailan!
¡y dan las tres... y corren!
¡y dan las cuatro... y saltan!
¡y sigue el cotillón!
¡y apunta el nuevo día,
y aumentan las figuras...
y corren los juguetes
en rica profusión!

—

Allí están trasudando
alegres las parejas;
las madres, fatigadas,
mirándolas bailar,

los padres de la patria
charlando en los rincones,
los altos funcionarios
fumando en el billar.

—

¡Después sirven la cena
y comen como lobos,
mientras apunta el alba
y suena la oración;
suenan las carcajadas,
corre el Champagne á ríos,
coméntase la fiesta,
desborda la pasión!

—

Y luego salen todos
pálidos y cansados,
cubiertos y vestidos
de cintas y oropel;
despiertan los cocheros
cubiertos de la escarcha,

y pasan por la calle
con prisa y en tropel,

—

el presuroso obrero,
la humilde costurera,
la anciana, que va á misa,
y el viejo celador;
el niño del telégrafo,
la guardia, que releva,
el ciego de la iglesia
y el pobre vendedor.

—

Y todos se detienen
y miran un instante
los coches, los juguetes,
la dama y el galán,
y á solas, y marchándose
cada uno á su trabajo,
¡qué cosas van diciendo!
¡y qué enojados van!

. . . . . .

¡Señor! Que yo no vea
amanecer el día
en que al salir cargados
del rico cotillón
los que velaron juntos
y el oro derrocharon,
encuentren en el pórtico
de la ducal mansión
una muralla inmensa
de gentes haraposas
con caras iracundas
que gritarán:—¡Atrás!
Y en olas de exterminio
avanzarán gritando:
—¡De aquí no saldréis vivos!
¡Ya no se abusa más!

LAS MIAS

—

En las grandes recepciones
y en los bailes y en las bodas,
las ví pasar á millones
á las hermosuras todas.
De galas iban vestidas,
cubiertas de oro y de perlas,
tan bellas y bien prendidas
que daba envidia de verlas;
pero del alma en el fondo
decía una voz ignota:
—¡Las de aparejo redondo
están bailando la jota!

—

¡Extraños, súbitos viajes
hacía mi pensamiento

á los nativos paisajes
do tiene la paz su asiento;
y mientras el wals sonaba,
y bailaban las mujeres,
y la fiesta nos brindaba
con los mundanos placeres,
allá del valle en el fondo
veía en tierra remota
las de aparejo redondo
al sol bailando la jota!

—

Y hablaba en hora dichosa
y en dulce conversación,
con la mujer más hermosa
en el hueco de un balcón;
y del seno los latidos
que la vista sorprendía,
trastornaban los sentidos
que al encanto sucumbían,
y otra vez, en són muy hondo,
decía la voz ignota:

—¡Las de aparejo redondo
están bailando la jota!

—

Y entonces, como alejado,
del salón que en torno gira,
y como el magnetizado
que con muertos ojos mira,
veía el corro gozoso
y el campestre baile aquel
al pie del árbol frondoso
en el valle de Campiel;
y los viejos labradores
y el sonar de la vihuela,
y al que al notar mis sopores
que estoy soñando recela,
como entre sueños respondo
oyendo la misma nota:
—¡Las de aparejo redondo
están bailando la jota!

—

Vuelve el río desbordado
al cáuce que suyo fué,
torna á su hogar el soldado,
vuelve al corazón la fe.
En el valle oculto y sano
la vejez reposará un día,
y decir podrá el anciano
con infantil alegría:
—¡Bebed la bota hasta el fondo,
cantad y pasad la bota,
las de aparejo redondo
venid y bailar la jota!

TRISTEZAS

—

Yo engendré unas hijas
robustas y hermosas,
vinieron al mundo
para mi placer.
¡Y unas amas toscas
en sangre alquilada
acaso les dieron
su modo de ser!

—

Crecieron mis hijas,
y hubo que enseñarles
mil cosas que llaman
«buena educación».

¡Y unas monjas negras
se me las llevaron,
y ellas dispusieron
de su condición!

—

Salieron al mundo,
las vistió la moda,
y al baile una noche
con ellas me fuí.
¡Y unos entes tísicos
entecos y tontos,
les daban cien vueltas
delante de mí!

—

Acaso mañana
vendrán cuatro extraños,
dirán que las quieren
y ellas los creerán...
¡Y aunque yo me muera
de pena al dejarlas,

de grado ó por fuerza
con ellos se irán!

—

Y pasé mi vida
cuidando estas flores,
¡ay, y han de arrancármelas
que quiera que no!
Tendré que dejarlas
que sigan su suerte...
¡Qué contentas ellas,
y qué triste yo!

VARIAS

TEDIO

No siento yo pasar, treinta años hace,
desengaños y penas y amarguras,
sufrir del tiempo las mudanzas duras,
ver que el mundo en mi daño se complace;
no me duele ver cual se satisface
el que me quiere mal en mis torturas,
ni que van siempre á más mis desventuras
ni que mi triste vida se deshace.
Hay algo más cruel que los desprecios
de la suerte, y sus ciegos varapalos,
y del valer los irrisorios precios;
que á mí me duele más que cien mil palos
la insolente fortuna de los necios
y el persistente triunfo de los malos!

ANGELUS

—

EL Angelus suena
tras la alta montaña;
declina la triste
luz crepuscular,
y, lenta, la sombra
cubriéndolo todo,
me deja á mis solas
la lumbre mirar.

—

El Angelus triste
del templo vecino,
anuncia del día
la última oración;
y viendo extinguirse
los rojos carbones,

á Dios á mis solas
abro el corazón.

—

Y allá, por el fondo
de los corredores,
resuenan las risas
ó el dulce cantar
de aquéllas del alma
dulces prendas mías,
que alegran mi humilde
pacífico hogar.

—

Pasan, perezosas,
las lentas carretas,
óyense, á lo lejos,
los trenes partir;
y crujen los troncos,
y aumenta la sombra,
y oigo, siempre alegres,
las voces reir.

—

Y así envuelto en sombras
y frente á mi lumbre
las grandes ciudades
recuerdo yo aquí,
y el ruido y la gente
y el vértigo loco
en que tantos años
incauto viví.

—

Veo alzarse el humo
de mil chimeneas,
ómnibus y coches
en raudo rodar...
Las luces sin cuento
de tiendas y casas,
las masas de gente
del gran Boulevar...

—

Y luego, las fiestas,
los bailes, las cenas,
la Cámara, el Bosque,
Bruselas, Berlín,

los vanos deseos,
las sordas pasiones,
las luchas del día,
los días sin fin...

—

Y aquí, ¡qué silencio!
¡qué puro el ambiente!
¡Oh, amor de mi lumbre,
dulce es tu calor!
Bien hayan tus ecos,
¡oh santa campana,
que al Angelus llamas
con íntimo amor!

—

La noche ha llegado.
¡Ay! un día menos...
¡qué pronto se acaban!
¡qué aprisa se van!
y allá por el fondo
de los corredores
cantan los dichosos...
¡qué alegres están!

Un día más tienen
y yo un día menos;
yo soy todo sombras
y ellos arrebol.
El Angelus ellos
que anuncia la aurora,
yo el otro, que anuncia
la puesta del sol.

—

Ya el són triste cesa,
la lumbre se apaga,
la noche devuelve
su calma al hogar...
¡Señor, que me escuchas,
alarga mis horas!
¡Que á mi sombra puedan
mis hijos cantar!

San Sebastián, Febrero 97.

DOS CARTAS

—

1841

San Sebastián de Guipúzcoa,
á cinco de Julio *(cinqüe)*
Querido amigo Romea:
Con placer indefinible
recibí vuestra apreciable
del treinta del que no rige.
Huélgome de que los *Perros* (1)
den largos maravedises.
y que de avieso ganado
el circo ambicioso limpien.
¡Ojalá el pródigo drama,
(que puedo llamar bilingüe,

(1) *Los perros del monte de San Bernardo*, drama traducido del francés, que daba cuantiosas entradas, mientras que los lindos versos de Bretón de los Herreros eran silbados.—*Marqués de Molins.*

pues algo dirán los canes,
ora ladren, ora chillen;)
ojalá dure en la escena
quince días y otros quince,
mientras dan otros á luz
Venturas, Rivas y Giles!
Yo, en la magia consabida
voy trabajando de firme,
y espero llegar muy pronto
al *opus coronat finis.*
Si sale flojo, paciencia;
á bien que allá en los Madriles
faltas de Beltrán Muneo (1)
suplirá Paco Lucini.
Lo paso como un patriarca
en esta ciudad insigne,
aunque tres días no más
he visto el sol sin melindres.
Ora se espácia mi vista...
y no digo, ¡ay de mí triste!

(1) Pseudómino que adoptó Bretón para sustraerse á sus encarnizados enemigos.—*Marqués de Molins.*

mis ojos, porque hasta en esto
soy singular *(suum cuique)*.
Ora, como iba diciendo,
mi vista que no es de lince,
tiendo por el ancho mar...
desde tierra, no en esquife.
Ora Pirene me muestra
sus cumbres inaccesibles,
ora vestigios lamento
de nuestras bárbaras lides.
La ría me da salmones
si la vega codornices,
y el mar sabrosas sardinas
que aún bullen cuando se fríen.
Limpia mesa, muelle cama,
trato cortés y apacible,
sólo á mi ventura falta
ver el teatro del Príncipe.
Con esto no canso más,
beso los pies á Matilde;
memorias á los amigos
con un extenso *inclusive*.

No demoréis contestarme
con buena dosis de chismes
dramáticos, y mandad
al que ufano se repite
vuestro amigo verdadero,
Manuel Bretón.

P. S. *No se olvide*
en la nómina de amigos
á Ceriola y Carriquiri.

1895

San Sebastián de Guipúzcoa
en el mes de Enero, á quince.
Mi querido amigo Mario:
¡Con qué placer se reciben
aquí, tus cartas tiernísimas
que de gran contento sirven!
Huélgome de que la *Miel*
al público engolosine,
y darás mi enhorabuena
á Feliu, autor insigne.
¡Ojalá en la escena dure

hasta que el abono espire,
y tú y el autor en Marzo
estéis hartos de *monises!*
Yo en el drama consabido
trabajé constante y firme,
y ya puse hace ocho días
el opus coronat finis;
pero malditas las ganas
que tengo de ir á parirle,
y á que me den desazones,
y á que me pongan el *Inri*.
Lo paso aquí tan dichoso,
que no sé cómo decirte,
pues acaso de ello dudes
(y es en verdad increíble),
que no encendí chimeneas
desde que en Noviembre vine,
y el invierno voy pasando
ignorante de que existe.
En mi frontera dichoso
paso los días felices,
y *Mondragón* va enviando

á Francia cuentos y chismes.
Ya salgo á admirar las olas
del Cantábrico sublime,
ya de las vascas montañas
llego á los altos confines.
La mar me da sus besugos,
el monte tiernas perdices,
los peces se vienen solos
á casa á ver si los fríen.
Tengo una casa á lo fraile,
una cama blanda y simple,
unos amigos muy buenos,
la salud como se pide.
Pan tierno, la paz en torno,
sol que constante sonríe,
y una población pacífica,
de ameno trato, apacible.
Nada, nada, aquí me quedo
hasta que acabe la urdimbre
de versos, prosa, comedias,
y bocetos y perfiles,
que como decía Horacio

me tienen *totus in illis*.
Da mil recuerdos á Emilia,
á la Cobeña y á Thuiller,
y á los amigos del alma
Galdós, Mellados, Ramírez,
Matoses, Picones, Cavias,
Lustonoses y Felipes (1)
Casares, Flores, Tolosas,
Ramos, Vitales y Giles.
Y adiós, que vuelvo á mis coplas,
y allá que el mundo se agite.
Tu entrañable

Eusebio Blasco

Postdata. ¡No se te olvide
de decir á D. Benito
aquello de *Gloria victis!*

(1) Pérez.

PRISIONERO

A Ricardo Spottorno.

¿Fuí yo libre de nacer?
¿Soy libre de no morir?
¿Soy libre de no sufrir,
de querer ó no querer?

—

¿Soy libre de enamorarme,
de salvarme ó de perderme?
¿Quién me libra de que enferme
cuando mejor pienso hallarme?

—

Una mujer me domina,
un temor mis pasos ata,
un placer largo me mata,
una ilusión me fascina.

—

¿Pues cual es mi libertad
y por qué de ella me alabo,
si soy el mísero esclavo
de mi humana poquedad?

—

Cautivo de sus pasiones
y desde la juventud
hasta el pie del ataúd,
vive el hombre de ilusiones,
viendo el sol tras las ventanas
de esta prisión de la vida,
que pasa en lucha suicida
creyendo en palabras vanas!

———

AL EBRO

A Víctor Balaguer.

EBRO caudal, santo río,
padre de Aragón, y nuestro,
cantemos á tus orillas,
al són del agua cantemos.
Tu corriente rumorosa
nos arrulló con tus ecos,
fué canción de nobles cunas,
impulso de altos esfuerzos.
Cuando te muestras airado
tu voz infunde respeto,
y cuando manso murmuras
eres de amor compañero.
Á tu lado pelearon
cual héroes nuestros abuelos,

y en tu fondo á centenares
los enemigos cayeron.
De tí viven nuestros campos,
Por tí es fértil nuestro suelo,
por donde pasas fecundas,
cuando te encrespas, das miedo.
En tí la patria se mira,
tú eres de nobles espejo,
cantas á la Virgen glorias,
á las orillas del templo.
Se dicen los que se quieren
en tu ribera requiebros,
y en tí la luna se baña
y resplandecen los cielos.
De la mar saliste un día
por independiente y fiero,
y con sangre aragonesa
has querido vivir suelto.
De la mar saliste altivo
y á Zaragoza corriendo
viniste para ayudarnos
á sostener patria y fueros.

De tu padre el mar conservas
lo de grande y de soberbio;
que cuando te pones furo
todo lo vas destruyendo.
Caudaloso y desprendido,
vida prestas á los pueblos,
y al Jalón y al Huerva mandas
que te sirvan tierra adentro.
Pues tú has sido siempre el padre
de nuestro cristiano celo,
antes que la fe perdamos
tienes que verte tú seco!
Tus cantos nos acompañen
y sea tu bronco acento
voz que aliente en las batallas
y alegre en tiempo sereno.
Y si un día nos mirases
en peligros verdaderos,
que tus aguas se desborden
é inunden campos y pueblos!
Que antes que vernos domados
y en la derrota deshechos,

más vale que tú nos tragues
y vayamos mar adentro!
¡Ebro caudal, santo río,
padre de Aragón, y nuestro,
cantemos á tus orillas,
al són del agua cantemos!

PERDONAR

Aun sujeto cualquiera, decidido
á envenenar por gusto la paz mía,
le da la gana de insultarme un día
sin ton ni són, y por armar gran ruido.

Por ley de honor satisfacción le pido:
nos ponemos enfrente á sangre fría,
la suerte es loca, y con el pobre, impía;
muero yo, y el honor está servido.

Quedan seis hijos huérfanos y en cueros;
si en el otro hay conciencia, es evidente
que ha de llorar mi muerte años enteros...

Olvídanos el mundo indiferente...
¡Pues deberes más altos son primeros,
y al perdonar me juzgo más valiente!

Enero de 1895.

RICARDOS [1]

—

LARGA ha sido la campaña
entre el amor y el olvido;
pero, al fin, hemos vencido
del tiempo la injusta saña.
De aquel capitán de España,
caudillo de la nación,
que luchó en el Rosellón
y nos ganó tanta gloria,
hoy honramos la memoria
en patriótica sesión.

—

Y si es grata para todos
esta gloria consagrada,

---

(1) Leída en la velada del Círculo Militar á la memoria del general aragonés Ricardos.

es para mí más preciada
por muy diferentes modos.
Siempre hubo tacto de codos,
y á lo suyo cada cual;
esta gloria nacional
más mía que de otros es,
que, al fin, era aragonés
este invicto general.

—

Alguien pretendió dudar
si era aragonés ó no;
¡con ver cómo se portó
ya no había más que hablar!
Su modo de batallar
y su consistencia ruda,
su táctica testaruda,
sus temerarias empresas,
son cosas aragonesas,
en esto no cabe duda!

—

Sirvió este caudillo hispano
á su Rey y á su bandera,

y cumplió como quien era
y vivió como cristiano;
derramó con larga mano
su caudal haciendo el bien;
del nervio patrio sostén,
toda su vida en la brecha,
vió á su patria satisfecha
y á su conciencia también.

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA · Granada ·

—

Ejemplos Ricardos da
en el Bulú y San Ferriol
del noble arrojo español,
que adonde le llaman va.
Ejemplo eterno será
á soldados de su vuelo,
que tienen por sólo anhelo
de la patria la pasión,
la vida en el corazón
y los ojos en el cielo.

—

Generales y soldados
que hoy á honrarle habéis venido;

por sacarle del olvido
merecéis ser alabados.
Con ánimos levantados
sois á los vuestros leales;
vuestros nombres inmortales
aclame la España entera,
y que viva la bandera
de las glorias nacionales!

VADE RETRO

¡No me lo recuerdes,
de aquello no hables!...
¡Mi puerta te abría, pasaban las horas,
qué dulces instantes!
Después... á otra puerta
voluble llamaste,
¡quedó el lecho frío, y el fuego apagado,
la muerte en el aire!
¿Y aún osas decirme
de nuevo al hallarme,
que no fuí piadoso, que todo lo olvido?
¡Soy viejo... soy padre!

. . . . . .

. . . . . .

¡Aún tengo en mi casa
guardados con llave,
el blanco rosario, y el libro de misa,
que allí te dejaste!

EL TOCAYO [1]

—

Allá en París de Francia
hallé un día un cochero,
que me ofreció su coche
en español dudoso.
Era una noche oscura
de un espantoso Enero,
y en un barrio perdido
de nombre peligroso.
¡Un español cochero!
Sorpresa fué la mía
que hizo olvidar bien pronto
la soledad y el frío;
pero aún me fué más grato

(1) Esta poesía es la expresión de mi afecto á un sér desconocido, amigo transitorio, compatriota obscuro, hallado casualmente en París y perdido de vista desde hace ocho años.

saber que á aquellas horas
mi suerte me cruzaba
con un paisano mío!
De donde vino á Francia?
¡qué importa!, cual yo, acaso,
fué allí á ganar su vida
mi humilde colombroño;
y en gratas espansiones
las almas se fundieron:
—¿De dónde semos, maño?
—¡De Zaragoza, moño!

—

Asombro fué á la gente
ver juntos á una mesa
señor de frac vestido
y auriga, záfio y rudo;
pero á mis ojos era
el tosco automedonte,
todo mi patrio suelo
alegre y testarudo.
Contábame sus penas,
sus luchas por la vida,

hoy veterano el pobre
si ayer mozo bisoño.
Y entrambos, satisfechos,
cantábamos gritando:
—¿De dónde semos, maño?
—¡De Zaragoza, moño!

—

Perdímonos de vista,
y un día, en ancho corro
de airada gente odiosa
de aspecto hostil y fiero,
le hallé solo y cercado
de los que en contra suya,
á gritos maldecían
del *pícaro extranjero.*
Me lanzo á su defensa
rompiendo el cerco humano;
del odio colectivo
aumenta la medida,
y allí, unidos y mudos,
luchando silenciosos
echar atrás logramos

la turba enfurecida.
Escala su pescante,
la fusta al aire suena,
¡adiós!, dice riendo
mi buen Usebio Loño;
pero antes que se aleje
le grito satisfecho:
—¿De dónde semos, maño?
—¡De Zaragoza, moño!

—

Después... ya más no supe
de aquel noble baturro;
pero él no me olvidaba
y bien me dió la prueba!
Murió la madre mía
y al templo fué el primero;
detrás del negro carro
su humilde coche lleva!
Juntáronse en el templo
plebeyos y magnates,
franceses y españoles,
el rico y el obrero,

y allá, en la nave oscura,
tosco y fornido y grave,
rezando de rodillas
allí estaba el cochero!
¿Cómo mi pena supo?
no sé, pero allí estaba,
y al cementerio vino
aquel día de Otoño:
y al ver abrir la fosa
me dijo en voz muy baja:
—¡Metámosla en el coche,
y á Zaragoza, moño!

—

Desde tan triste día
jamás he vuelto á verle,
quizás la suerte tuvo
de su infeliz paisana!
¡Quién sabe si las flores
que un día hallé en la tumba
las puso allí el cochero
pasando una mañana!
Que su recuerdo sea

ejemplo á compatriotas
y del afecto patrio
constante y fiel retoño.
El regional saludo
será divisa eterna:
—¿De dónde semos, maño?
—¡Pues del país del moño!

MONTES SAGRADOS

—

Sagrado Jaizquibel,
enhiesto guardián;
centinela Ulia,
Igueldo inmortal;
Urgull que nos guardas
en guerra y en paz,
montes sacrosantos
constantes velad!

***

¡Vuestras altas cimas
un día serán
alertas que griten
patria y libertad!
Á vuestras alturas
no logren bajar
los siniestros cuervos
que avanzando van!

***

Ángeles del cielo,
genios de la paz,
cortadles el paso
libradnos de mal.
Virgen de los náufragos,
estrella del mar,
guarda en las tormentas
nuestro humilde hogar.

* * *

Montes bascongados,
muralla inmortal,
en la que el sol patrio
mirándose está,
si de vuestras cumbres
el blanco cendal
con manchas de sangre
se ha de ver brillar,
cada cima sea
terrible volcán,
y el sol que os colora
que no luzca más!

San Sebastián, Enero de 1895.

VEJEZ

Á D. Francisco A. de Icaza.

Toda una noche me pasé acechando
cuándo se abría el cáliz de una rosa:
¡no pudo ser! las flores son secretos,
y abren en el misterio sus corolas!
Y á la otra noche, al verla deshacerse,
velando estuve ante su muerte sorda,
y agostarse *la vi*, y una por una
se iba llevando el viento mustias hojas.

. . . . . .

Así en la vida, sin saber de dónde,
ni cómo, ni por qué, se engendran solas
ideas, ilusiones, esperanzas,
pasiones grandes y ambiciones locas...
Mas no hay misterio en la vejez cansada;

yo sé *cuándo,* y por qué, y á cuales horas,
esto me cansa, aquello me da miedo,
y pierdo fuerzas, y navego en sombras,
y de mi corazón se van cayendo
las mustias flores ¡ay! una tras otra!

30 Mayo 97.

VIDA Y MUERTE

—

Hay junto á mi casa un templo.
Todas las mañanas, todas,
presencio entierros y bodas
de esta vida en triste ejemplo.
¡Ay! al mirarlos pasar
ó al muerto en sus negros paños
ó á la niña de veinte años
coronada de azahar,
no sé quien va más microbios
buscando, en diversos puntos,
si los felices difuntos
ó los infelices novios.
Van con la cabeza baja
llorando, y con paso incierto,
los tristes deudos del muerto
que descansa en su mortaja.

Y satisfechos y ufanos
los novios al templo van,
y hoy las manos se darán...
para venir á las manos.

El torpe del campanero
repica para el jolgorio,
y dobla con són mortuorio
para el responso postrero.

Ayer al cura escribí
contando mis impresiones:
que trueque el orden de sones
de las campanas que oí.

Que al campanero le explique
que habrá que cambiar de moda;
que doble, cuando haya boda,
si hay entierro, que repique.

Tal juzgo el humano error,
yo, que tendré á loca suerte,
desposarme con la muerte,
que es mi inextinguible amor!

París, 1889.

La canción del guizón [1]

A Carmelo Echegaray.

Van los *guizones* por las mañanas
cuando el sol vierte su primer luz,
la vara en hombros, las manos altas,
cual otros Cristos andando en cruz.
Y mientras todos, en feliz sueño,
nos olvidamos del que así va,
van los guizones por los caminos
de vez en cuando diciendo:—*¡Aidá!*

—

No llevan ellos, libres y honrados,
como en Castilla, como en León,
como en Navarra, como en Sevilla,
como en el resto de la nación,

(1) Nombre que se da en bascongado á los trabajadores y hombres del pueblo. Pronúnciese *guisón*.

navaja oculta, ni arma escondida
que al odio sirve y en guarda está;
van descuidados, cantan zortzicos,
de cuando en cuando dicen:—*¡Aidá!*

—

¡Allá en sus pobres, dulces hogares,
quedó la esposa junto al fogón;
allá en los altos del caserío
rezan los niños á la oración!
El hombre, en tanto, desde la aurora,
hasta que el día cayendo va,
pensando en ellos, va caminando,
de vez en cuando diciendo:—*¡Aidá!*

—

Nada perturba su alma tranquila,
él lo ve todo de igual matiz,
volver á casa y hallarla en calma,
dormir el sueño del que es feliz.
Vendrá el domingo y oirá misa,
y entre los suyos lo pasará,
y en cuanto el alba los montes dore,
saldrá de nuevo diciendo:—*¡Aidá!*

—

Por los caminos y las veredas
va recogiendo según las ve,
las margaritas y las mimosas,
todas las flores que Dios le dé.
Y hará su ramo, y á su *pocholo*
fresco y fragante lo llevará;
ya tiene miedo de llegar tarde
y ya con prisa repite:—*¡Aidá!*

—

Todo su mundo, toda la tierra,
es el recinto que ve el *guizón*
bajo los altos montes azules
que son los guardas de su región.
¡De lo que pasa del otro lado,
nada le importa, nada le da!
él es dichoso, porque es humilde,
ruedan los mundos, y él dice:—*¡Aidá!*

—

¡Oh! qué respeto me inspira al verle
cuando recuerdo tanto país,
tantos afanes, tantas mentiras,
Berlín y Londres, Viena y París!

Luchas, pasiones, vicios, placeres,
mundo que en lucha perpetua está...
y en tanto él siempre, paso tras paso,
dice á su yunta su eterno:—*¡Aidá!*

—

Cuando se muera, su postrer sueño
será que al cielo llegar se ve,
y con la vara llama á la puerta
pidiendo entrada con santa fe.
Y de los cielos las puertas anchas
paso al abrirse feliz verá;
la voz celeste dirá: ¡Bien vengas!
y entrará en calma diciendo:—*¡Aidá!*

San Sebastián, Enero 1897.

Cazadores baturros

PASO DOBLE

(Al coronel Padilla.)

¡Dejemos de almozar,
corramos al balcón,
abrid de par en par
que pasa el batallón!
¡El sol de Mayo inunda
la alegre población
y se oye la charanga, y el són de las cornetas,
que alegra el corazón!

—

¡Mirad los gastadores
marchando á paso igual,
llenando la ancha calle
con garbo sin rival!

¡La turba de muchachos
acude al són marcial,
la música de *Cádiz* los lleva á todos juntos
en coro nacional!

—

Ahí viene en su caballo
erguido el coronel,
mirando á los balcones
que se abren para él.
Las cruces en su pecho
sembradas á granel,
pregonan sus campañas y son de sus hazañas
patriótico cartel.

—

—¿Qué jefes son aquellos
que miran hacia aquí?
—Aragoneses todos
que niños conocí...
¡Aquél es Villalobos!
¡Aquél es Bardají!
aquél es de Cosuenda, aquél es de Belchite,
ahí vienen los de aquí!

Mirad los quintos nuevos
qué bien marchando van,
al són de la charanga
con bélico ademán.
Ayer estaban todos
ganándose su pan
labrando sus terruños, sirviendo los deberes
del cotidiano afán.

—

Dos meses han pasado
haciendo la instrucción,
y ya parece al verles
que vuelven de una acción.
Las blancas alpargatas
del paso igual al són,
temblar hacen la tierra, que pisan como dueños
los hijos de Aragón.

—

Aquél es el sobrino
del cura de Mallén!

Aquéllos son de Caspe
y aquéllos de Sallén.
¡Ahí vienen los de Cuarte,
ahí van los de Grañén;
mirad los de Belchite, que bien llevan el
[chopo,
pero mirad qué bien!

—

¿Pues no da gloria verles
lo bien que todos van?
¡Mia tú Cirilo, qu'era
en Cuarte sacristán!
—¿Quién es el que los manda?
—El hijo del tío Juan.
—¿El capitán?—¡El mismo!—¡Cómo se
[pasa el tiempo!
—¡Adiós, mi capitán!

—

Y van pasando todos
los que hoy soldados son,
ayer *trabajadores*,
hoy *carne de cañón*.

Y al són de la charanga
les late el corazón,
soñando con la gloria, que el alma les inunda,
en bélica ambición.

—

En mil y mil acciones
que un día ganarán,
sus almas generosas
la patria agrandarán.
Los quintos, generales
al pueblo volverán:
después de mil campañas, honor de las Españas
los de Aragón serán.

—

Soldados y cristianos
la misa van á oir;
ya el paso no se escucha,
ya se les ve partir;
la música se apaga, y vuelven las ventanas,
cerrándose, á crujir...

. . . . . .

Volvamos á almorzar,
cerrad ese balcón,
muchacha, á escudillar!
A ver, ese porrón.
Aquí se va á brindar
al patrio batallón:
¡Que vivan los soldados del batallón baturro!
¡Que viva la región!

LA ENREDADERA

—

A Pepe Hugas.

Dos meses há que plantamos
la gallarda enredadera
que hoy va bordando amorosa
los arcos de la azotea.
Poco á poco, lentamente
se enlazó en muda terneza,
fué creciendo, fué subiendo,
formó la verde madeja...
Así, lo mismo, lo mismo,
será la mujer que quieras;
joven eres, toma ejemplo,
porque las hay que se enredan
al corazón, y sus lazos
son hierros de eterna reja.

Ya lo verás algún día,
que las mujeres son yedras,
enredaderas amantes,
amorosas madreselvas;
los dulces lazos que forman
crecen, se enroscan y estrechan:
¡y estos enredos humanos
ni se cortan ni se secan!

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA · Granada ·

LENTO VENENO

Las penas van matando lentamente,
sorda ponzoña son de la existencia;
las va bebiendo á sorbos la paciencia
en medio de la masa indiferente.

Llora por dentro aquel que sonriente
ha de vivir de la mortal violencia
que manda blasonar de indiferencia
y consiste en reir para la gente.

Llega el momento en que en fatal medida
el vaso del dolor se ha de ver lleno,
y rebosa, y desbórdase la vida;
y entonces ¡ay! el que apuró el veneno,
acaba loco, mártir ó suicida.....
¡Feliz quien vuelve de la tierra al seno!

Crepúsculo.

A Manuel del Palacio.

Hay un extraño sopor
que acude al morir el día,
y es dulce melancolía,
somnolencia del dolor,
mientras se oyen las lejanas
voces del mundo sonar
y la luz crepuscular
se aleja tras las ventanas.

. . . . . .

Á esas horas misteriosas
vienen recuerdos á miles
de los años infantiles,
de aventuras amorosas,
de muchas penas pasadas,
de inextinguibles amores,

de misteriosos dolores,
de pasiones olvidadas;
y el cantar de la vecina,
y el niño que arriba llora,
y la vibración sonora
de la oración vespertina,
van envolviendo en su són
al alma al morir del día,
y esta vaga poesía
que adormece al corazón,
viene amante á compensar
de las fatigas mundanas,
mientras suenan las campanas
con que nos han de enterrar!

JOTA [1]

CANTEMOS la jota,
jota de la tierra,
cantar de la infancia,
himno de la guerra;
cantemos la jota,
jota de Aragón;
nobles y baturros,
oid la canción!
A la jota jota,
por ella vivimos,
con ella nacemos,
con ella morimos.
A la jota jota
que corra el cantar!

(1) Escrita expresamente para leerla en la *Fiesta de la Jota*, que organicé en Mayo de 1894.

¡Jota de la Santa
Virgen del Pilar!

—

Cantando la jota
cruzaron la tierra
los aragoneses
pregonando guerra;
cantando la jota
llegamos á Oriente
y en Turquía fuimos
asombro á la gente.
Cantando la jota
la Italia domamos
y nuestras victorias
alegres cantamos;
cantando la jota
nuestra raza fué
señora del mundo,
sostén de la fe!

—

Al són de la jota,
del muro en las brechas,

las águilas fuertes
cayeron deshechas.
Y al són de la horrísona,
tronante metralla,
respondió cantando
la alegre rondalla.
Allí nuestros padres
cayeron á cientos,
y oyendo su jota
morían contentos.
Y al ver alejarse
la odiada legión,
cantó alegres jotas
triunfante Aragón!

—

¡Oh jota, que meces
al niño en la cuna!
¡Ronda de amoríos
en noches de luna!
¡Canto del trabajo,
paz de los hogares,
canción de los verdes

patrios olivares!
Eterno recuerdo,
bien de Zaragoza,
honesta alegría
de la gente moza;
tú eres vida y sangre
del alma región;
¡bendito mil veces
tu mágico són!

—

Oyendo tus notas
juraron los reyes,
juntáronse Cortes,
nacieron las leyes!
Tú eres de los fueros
el himno bravío,
y ahuyentas la peste
y encauzas el río.
Eres del que sufre,
la plácida amiga;
rasguea tus coplas
quien triste mendiga.

Reinas en las bodas
y mandas bailar;
te canta el marino
cruzando la mar!

—

Tú arrullas las horas
sin fin del obrero,
te oye tras la reja
triste el prisionero.
Recuerda la patria
por tí el desterrado,
y llora sus penas
el enamorado.
Alegran tus ecos
las verdes campiñas,
segando los trigos,
podando las viñas.
La ruda campaña
y el tiempo cruel
soporta el soldado
si tú vas con él.

—

Contigo por norte,
buscando fortuna,
van los estudiantes
corriendo la tuna.
Bandurrias y hierros
y alegres violines
por tí de la tierra
doblan los confines;
tú vas paseando
por plazas y calles,
por mar y por tierra,
por montes y valles,
el nombre adorado
del grande Aragón:
¡eres de sus glorias
constante pregón!

—

Al són de la jota,
¡oh nobles paisanos!
unidas las almas
y juntas las manos,
juremos que siempre,

doquiera que estemos,
cual hoy lo partimos,
el pan partiremos!
Podrán las pasiones
romper nuestros lazos,
mas si un día llega
que, falta de brazos,
la patria en peligro
nos mande llamar,
allá iremos todos
al són del cantar!

—

¡Y tú, Santa Imagen
que por todos velas,
que al pobre cobijas
y al triste consuelas;
lábaro invencible,
regia Capitana,
luz del caminante,
sol de la mañana;
tú eres nuestro escudo,
la región entera,

BIBLIOTECA ANDALUCIA Granada

la madre de todos,
la patria bandera!
¡Guía nuestros pasos
con tu santa luz,
y cantemos todos:
la patria eres tú!

NOSTALGIA (1)

—

¡Oh, cuántas noches, cuántas, con el insomnio [en guerra
en la agitada vida del mundo de París,
soñaba yo despierto con la nativa tierra,
con los recuerdos gratos de mi natal país!

—

¡Ay! ¡yo veía entonces entre los mil extraños
ruidos de alegres jotas y estruendos del cañón,
cual mágicos ensueños de los primeros años,
mi monte de Torrero, mis campos de Aragón!

—

¡Alegres primaveras del verde Montañana,
bajo la fresca sombra del amplio cerezal!

---

(1) En esta poesía, como en otras de las contenidas en este volumen, hay palabras puramente aragonesas, que no están en uso en Castilla.

¡ruidosas romerías en la estival mañana,
al són de las bandurrias del puente del Canal!

—

¡Asuetos infantiles por sendas mil de flores
en los floridos valles donde corrí feliz,
acequias rumorosas del vasto Miraflores,
los bosques de la Alfranca, los campos de Pastriz!

—

¡Del Castellar los montes bañados por la luna,
las huertas del riente, feraz Villamayor
y el Gállego sembrando la vida y la fortuna
por Jarandín y Mamblas, San Juan y Peñaflor!

—

Allí los blancos copos de la caliente lana
nos prestan los corderos que invaden en tropel
las anchas parideras, donde á la luz temprana
nos dan la fresca leche más dulce que la miel.

—

¡Oh aragoneses campos donde sus ricos dones
de Dios la larga mano nos brinda sin cesar!
humildes casas toscas con cruces por blasones,
donde los viejos cantan en torno del hogar!

—

Derrama el roscadero las áureas duraznillas,
las uvas de Cosuenda, los higos de Mallén,
y aguardan en la lumbre rusientes las costillas,
al són de los sarmientos chillando en la sartén.

—

Allí, dando cien vueltas á la morada faja,
me esperan los amigos en franca recepción,
y afilan en la piedra, cantando, la navaja,
con que á partir se aprestan el pan de la afección.

—

Allí las patrias armas de aquella raza entera,
símbolos del trabajo, sobre la piedra están;
las relucientes hoces, la ajada y la sotera
y el refulgente arado, con que se gana el pan.

—

Allí cantando á coro y en torno de la fuente
lavando están las mozas al despertar de Abril,
y luego anochecido se juntará la gente
y agenciará las bodas el baile de candil.

—

Cruzando los senderos á orillas de los ríos
se encuentran los amigos al claro amanecer,

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA · Granada

y cambian los saludos cantando en los abrios
y allí son *todos unos*, hoy juntos como ayer.

—

Santo país, bañado por la punzante brisa
y el aire del Moncayo que brama en ronco són,
y el Ebro que sonoro nos mece y nos avisa
que hay que velar constantes por la natal región.

—

¡Oh campos de mi tierra, dulcísimas memorias!
de vuestro puro ambiente dejadme respirar,
y dadme aliento y vida para cantar las glorias
de tan hermosa tierra, de tan feliz hogar!

—

¡Señor, tú que adivinas lo que ambiciona el alma:
por premio á los afanes con que al azar viví,
morir déjame un dia labrando en paz y en calma,
humilde y olvidado, la tierra en que nací!

ENTIERRO DE UN GRANDE

(Aniversario de la muerte de Ruiz Zorrilla).

De la ancha y triste plaza burgalesa
partió el fúnebre carro, envuelto en flores;
y detrás, satisfechos de su presa,
silenciosos, y altivos, y señores,

iban los negros curas castellanos,
y en larga procesión mangas y cruces,
y oíanse los cánticos cristianos
y gotear las amarillas luces.

¡Era aquel que yo ví treinta años antes
humillar, con pasión batalladora,

á las frailescas bandas dominantes
que nos gobiernan á traición ahora!

Defendiendo pasó toda su vida
la libertad, la salvadora idea
que esta infeliz generación dormida
ni siente, ni comprende, ni desea!

Rendido á la inacción de los que ogaño
á los males del tiempo indiferentes,
viven muriendo, en ilusorio engaño
de falsa paz y místicos ambientes,

al sentir de la muerte las pisadas
la vió llegar como esperada amiga,
y á Dios volvió sus últimas miradas,
que *Él* es el solo que el dolor mitiga.

¿Fué conversión? ¿Protesta? Allá en la fosa
quedó con él su pensamiento en tierra;
pensemos que con alma generosa
al fin de tanta y tan estéril guerra,

morir quiso contento de sí mismo
respetando, patriota, el culto hispano;
última honrada acción, noble heroísmo
del que nació cabal, y castellano.

Por eso al ver subir la áspera cumbre,
triste haciendo el camino al camposanto
á la afligida, humilde muchedumbre,
y á los amigos en silencio y llanto,

dije, al caer entre las palmas verdes
el cadáver al hoyo, en pompas vanas:
—¡Oh patria, tú no sabes lo que pierdes!
¡Oh mortal, tú no sabes lo que ganas!

TODOS IGUALES

—

¡Estáis perdidos, nobles!
¡Felices sed, plebeyos!
Un sabio orientalista
no há mucho ha descubierto
de un árbol en el tronco
un raro documento.
Por él queda probado
que antes del caso extremo
de echar Dios á la calle
los dos seres primeros,
les dió como castigo
y para orgullo eterno
que á todo sér humano
diese tenaz tormento,

títulos de nobleza
no sólo para ellos
sino para sus hijos
habientes y herederos.
Iguales todos somos,
la sangre azul tenemos.
La humanidad es noble
por sangre y por derecho!

. . . . . .

. . . . . .

Lo triste es ¡ay! que todos,
todos nos volveremos
al seno de la tierra
madre común de aquéllos!

BODAS DE PLATA [1]

—

Á MI MUJER

Ayer era «mi hermosa Mariana»,
hoy la llamo «mi santa mujer»;
ayer era pasión, hoy es culto,
plata el oro en las crenchas de ayer.

Ayer iba con ella á las fiestas,
donde reina de todos la ví;
hoy *me lleva* á la misa de doce
con seis hijos delante de mí.

---

(1) Improvisada en la comida de familia con que celebré el vigésimoquinto aniversario de mi matrimonio.

Novia hermosa, mujer de su casa,
madre amante, leal corazón,
del gran mundo pasó al mundo suyo,
de la gloria al modesto rincón.

Me ayudó resignada y piadosa
á llevar de mi vida la cruz;
como el sol de las tardes de Otoño
hoy inunda mi hogar con su luz.

No es de aquellas que en hojas impresas
ve ensalzadas pueril sociedad
y las llaman con mil nombres vanos
y son pasto á la ruin vanidad.

Es de aquellas, que al paso, en la calle,
van oyendo secreta ovación;
es la noble perfecta casada
que cantaba Fray Luis de León!

Levantad, hijos míos, los vasos
y admirad la materna virtud,
y brindad al trabajo constante
y al Señor que nos da la salud.

Cinco lustros de paz y cariño
son el noble blasón de mi hogar;
abracémonos todos, unidos,
y á cantar y á beber y á bailar!

San Sebastián, 2 de Febrero 1897.

BIBLIOTECA DE ANDALUCIA · Granada ·

A LA JUVENTUD

—

Coches, ricos trenes,
grandes y señoras,
carreras y toros,
desfile final
de hermosas mujeres
y apuestos galanes
y grandes tocados
y lujo triunfal.

—

¡Ay! y por las calles
nubes de mendigos,
frailes á manadas
y vagos al sol;
y en los aguaduchos,
lo mismo que antaño,
manolas y chulos
en torno al farol.

—

Así empezó el siglo
la mísera España,
y así lo acabamos
igual hoy que ayer;
conventos, navajas,
miseria y usura,
toros y novenas,
¡y dejar correr!

—

¡No! Si el mundo marcha
pararlo no pueden
los viles hipócritas
de engañosa fe.
¡Oh, joven España,
despierta del sueño,
que Europa, riendo,
dormida te vé!

—

Nación de los frailes,
país de la sopa,
vuelve á ser la España
de la Inquisición,

sembrada de ricos
palacios de holganza,
del alma española
funesta prisión.

—

Nosotros, al menos,
ejemplos os dimos
allá en otros años,
luchando con fe;
¡Ay! ¡Quién nos dijera
que incautos vosotros
morir dejaríais
la España *que fué!*

—

Los tiempos reclaman
gente y glorias nuevas;
la inercia de ahora
no es más que sopor.
¡La máquina henchida
del líquido hirviente,
fatalmente estalla
lanzando el vapor!

—

¡Surge, grande y noble,
juventud patriota!
Levanta la frente
y avanza triunfal.
¡Surge y que tus obras
recuerden al mundo
que aún vive el hispano
vigor nacional!

Mayo de 1897.

BIBLIOTECA Granada ANDALUCIA

A MIS HIJOS

—

Hijos, no me lloréis cuando me muera,
porque es tanto ¡ay de mí! lo que he [sufrido,
que al sonar para mí la hora postrera,
aquel día feliz habré nacido.

No hay que rezar por mí, ni verter llanto;
si hay más allá otro mundo por ventura,
donde un premio se dé al que pasó tanto
y al que dichoso fué, justa tortura;

si hay un premio al que fué constante presa
de envidias, y calumnias y dolores,
y aun, al llegar á la vejez, profesa
culto ferviente á todos los amores,

tened por cierto, y lógico y logrado,
que al recibir á mi alma dolorida,
á mí han de darme *allá,* muy bien ganado,
el gran premio de honor de la otra vida!

ÍNDICE

Páginas.

PRÓLOGO V

EVANGÉLICAS

Corazonadas 3
Á Fernando Fé 5
Invariable 7
Bienaventuranzas 9
El pan cotidiano 15
Ave María 21
Inundaciones de Murcia 23
El «Reina Regente» 25
Todos hermanos 27
¡La patria! 31
Sinite parvulos venire ad me 37
¡Un duro al año! 41

ÍNTIMAS

La eterna amiga 51
Miseria 61
El juicio oral 63
Soldados de Cuba 69
Esclavo 73
Palabras, palabras, palabras 77
Mi oración 81

Páginas.

La puerta. 83
Padre. 87
Pulvis est... 89
Á D. Juan Pacheco. 93
¡Canfranc! 99
Años nuevos. 103
Corrientes. 107
¡Amigos! 109
Á Tolstoi. 113
Cotillón. 115
Las mías. 119
Tristezas 123

VARIAS

Tedio. 129
Angelus. 131
Dos cartas. 137
Prisionero. 145
Al Ebro. 147
Perdonar. 151
Ricardos. 153
Vade retro. 157
El tocayo. 159
Montes sagrados. 165
Vejez. 167
Vida y muerte. 169
La canción del guizón. 171
Cazadores baturros. 175
La enredadera. 181

Páginas.

Lento veneno. 183
Crepúsculo. 185
Jota. 187
Nostalgia. 195
Entierro de un grande. 199
Todos iguales. 203
Bodas de plata. 205
Á la juventud. 209
Á mis hijos. 213

LIBRERIA DE FERNANDO FÉ

EXTRACTO DEL CATÁLOGO

Ptas.

Alarcón (P. A. de). Poesías .. 5
Amicis (E. de). Poesías; en 8.º 3,50
Aza (V.). Todo en broma; versos. 4
Bartrina (J. M ª). Algo; poesías originales; con grabados... 3
Becquer (G. A.). Obras (en prosa y verso); tres vols en 8.º 10,50
Benot (E.). Patria, poema.... 1
Blasco (E.). Poesías festivas .. 2,50
Campoamor (R. de). Humoradas; en 8.º 3
— El licenciado Torralba, poema en ocho cantos; en 8.º 3
Cánovas del Castillo (A). Obras poéticas; en 8.º..... 4
Cañaveral (J.). Poesías 5
Caro (J. E.). Poesías; en 8.º.... 4
Costa (J.). Poesía popular española ó mitología y literatura celto-hispana; en 4.º..... 10
Fernández Grilo (A.) Poesías; en 8.º 4
— Ideales, poesías escogidas 25
Fernández y González (M.). El infierno del amor, (leyenda en verso); en 8.º 1
Ferran (A.). *Obras completas*. La soledad. La pereza. El puñal. Una inspiración alemana, etcétera, etc., en 8.º 3
Ferrari (E.) *Poemas vulgares* I. Consummatum. En el arroyo 1
Garcia y Tassara (G). Poesías; en 4.º 7,50
Gil (C.). Cantos de un mudo ... 3
Gil (R.). De los quince á los treinta, poesías; en 8.º..... 4
Gómez Manrique. Cancionero; 2 vols. en 8.º 8
Guerrero (T.) y **Sepúlveda** (R.). Pleito del matrimonio; (poesías); en 8.º..... 4
Herrero (J. J.). Ensayos poéticos. Estrofas; en 8.º 1,50
López García (B.). Poesías. 6
Martí Miquel (J.). La leyenda del trovador 3
Mas y Prat (B.). Nocturnos y poesías; en 8.º 3
Menéndez y Pelayo (M.). Odas, epistolas y tragedias.... 4
Mera (J. L.). Poesías; en 8.º... 5
Montoto (L.). Poesías; en 8.º. 3
— El regreso, poema; foll. en 8.º 1
Navarro Reza (J.). Latigazos, poemas microscópicos..... 1
Núñez de Arce (G.). Gritos del combate, poesías; en 8.º... 4

Palacio (M. del). Melodías íntimas, sonetos, canciones y coplas; en 8.º..... 4
— Veladas de otoño, leyendas y poemas; en 8.º..... 4
— Huelgas diplomáticas; versos escritos en Montevideo; en 8.º.. 3
Pecci (J.). Poesías latinas puestas en rima castellana, por Martí Miquel; en 8.º 3
Péres (R. D.). Cantos modernos 3
— Norte y Sur, poema ciclico... 2
— Adolescencia, poema lírico... 4
Querol (V. W.). Rimas; en 8.º 4
Ram de Viu (L.). El desván, poema; folleto en 8.º 1
Reina (M.). Cromos y acuarelas, poesías; en 8.º 3
— Andantes y alegros, poesías.. 3
— La vida inquieta, poesías..... 2
Ríos (B. de los). Esperanzas y recuerdos, poesías; en 8.º..... 2
Romancero español. Romances históricos y tradicionales, de los Sres. Boccherini, Cabiedes, Clark, Larraza, Castillo y Soriano, Muñoz y Ruiz, Navarro y Gonzalvo, Ossorio y Bernard, Vera y otros..... 5
Ros de Olano (A.). Poesías . 4
Rueda (S.). Himno á la carne sonetos; folleto..... 1
— Sinfonía del año, poema..... 1
— Cantos de la vendimia, poesías 2
— En tropel, cantos españoles... 2
Ruiz Aguilera (V.). Las estaciones del año, poema; 1 foll. 1
— Ecos nacionales y cantares ... 6
— Elegías y armonías, rimas varias; en 8.º mayor..... 4,
— Libro de las sátiras; en 8.º.... 4,
— La leyenda de Noche Buena.. 2
Sepúlveda (R.). Las botas, poesías; en 8.º 2
Siles (J. de). Lamentaciones, poesías; en 8.º..... 2,
Soldevilla (F.). Verdades y mentiras; poesías..... 3
Valera (J.). Canciones, romances y poemas; en 8.º..... 5
Velarde (J.). Teodomiro ó la cueva del Cristo, leyenda; en 12.º
Zorrilla (José). Gnomos y mujeres; en 8.º..... 4
— Granada, poema oriental; 2 volúmenes en 8.º..... 1
Zorrilla de San Martín (Juan). Tabaré, poema; en 8.º.. 1